

Article

## PEDAGOGÍAS TECNOPOLÍTICAS, DESCOLONIALES Y FEMINISTAS: LA EXPERIENCIA DE RADIO CINEF COMO TERRITORIO DE LUCHA PARA LAS JUVENTUDES

Technopolitical, decolonial, and feminist pedagogies: the Radio CINEF experience as a territory of struggle for youth

NANCY LIZBETH GARCÍA RAMÍREZ<sup>1</sup>

**Resumen:** El texto propone una reflexión epistemológica, ética y política sobre cómo habitar las prácticas digitales con conciencia y creatividad, con la intención de politicizar las tecnologías digitales sin perder la dimensión corpórea. Se parte de la necesidad de construir pedagogías tecnopolíticas, descoloniales y feministas con y desde las juventudes, de modo que el texto invita a comprender al *podcasting*, a partir de la experiencia de Radio CINEF, como una pedagogía que moviliza afectos para desmontar la matriz de dominación.

**Palabras clave:** Podcasting, Matriz de dominación, Tecnopolítica, Pedagogías, Juventudes, Feminismo.

**Abstract:** The text proposes an epistemological, ethical, and political reflection on how to inhabit digital practices with awareness and creativity, with the intention of politicizing digital technologies without losing the embodied dimension. It begins from the need to build technopolitical, decolonial, and feminist pedagogies with and from youth. In this sense, the text invites us to understand podcasting, drawing from the experience of Radio CINEF, as a pedagogy that mobilizes affects to dismantle the matrix of domination.

**Keywords:** Podcasting, Matrix of domination, Technopolitics, Pedagogies, Youth, Feminism.

### 1. Introducción.

Laura Rita Segato (2018), comparte que en el curso de esta historia moderno/colonial, se vive entre dos proyectos superpuestos, incompatibles y en constante lucha: el proyecto histórico de las cosas y el proyecto histórico de los vínculos. El primero se centra en el capital, produce individuos, que a su vez se transformarán en cosas, y tiene como fin obtener satisfacción, pero sin felicidad. Por otra parte, el segundo proyecto incita a la reciprocidad, genera afectos para producir comunidad y se orienta a valorar las vidas por encima de las cosas. Es a través del proyecto de los vínculos que encuentro un horizonte

---

<sup>1</sup> Máster Universitario en Género e Igualdad. Universidad Pablo de Olavide. Contacto: nancylizbethgarciamirez@gmail.com.



para dar sentido a la preocupación personal y académica que me interpela; sobre cómo politizar a las personas y hacer circular los saberes que mujeres, feministas y personas críticas han construido para desarticular discursos, imágenes y prácticas machistas, sexistas, racistas, adultocentristas y clasistas. Me motiva la posibilidad de identificar y generar pedagogías capaces de enfrentar violencias, desigualdades e injusticias que afectan, de manera particular, la vida de mujeres y juventudes.

Este cuestionamiento parte de una preocupación compartida sobre qué rutas se deben seguir, que funciona y que puede llegar a lograr transformaciones en las juventudes. A partir de ello, cabe preguntarse ¿qué estrategias socioeducativas con perspectiva de género han tenido o pueden llegar a tener mayor impacto en la equidad de género entre las y los jóvenes?

Esta pregunta es pertinente en el espacio-tiempo que se atraviesa, es una inquietud que no se responde bajo argumentos monocausales o cuantificables. Se trata de analizar qué pedagogías sostienen dichas estrategias y hacia qué proyectos están siendo orientadas. En tal sentido, si el camino se dirige a las de pedagogías con perspectiva de género, corresponde recurrir a la intervención feminista.

## **2. Intervención feminista y la matriz de dominación.**

La intervención feminista, según Núñez (2023), tiene el potencial de ser “el engranaje que ayude a tejer una vida más digna y justa para todas, todos, todes, lo que subraya la necesidad de generar nuevos diálogos entre las diversas corrientes feministas para repensarnos y reorganizarnos”(p. 296). Desde la interpretación de María Galindo (2021), la intervención feminista implica considerar todas las formas de opresión de manera simultánea, concibiendo al feminismo como una lucha de transformación social. Al igual que Galindo, Curiel (2014), Lugones (2011) y Paredes (2010), invitan a reflexionar respecto a que el movimiento feminista no debe ser solo por el género. Desde sus genealogías de los sures, convocan a luchar para desmontar la matriz de dominación, que afecta y traspasa a las personas, específicamente a mujeres y a cuerpos feminizados, así como a sus cuerpos-territorios-comunidad<sup>2</sup>.

Autoras como bell hooks (2000), Kimberlé Crenshaw (1993) o Patricia Hill Collins (2000), demostraron que la categoría de género no es la única opresión que vulnera a las personas. En la sociedad moderno/colonial persiste un mundo excluyente compuesto, por al menos:

---

<sup>2</sup> Desde el feminismo comunitario se piensa a este concepto donde “lo comunitario está constituido por las mujeres, los hombres, la tierra, el territorio, los animales, la vida vegetal y mineral” (Paredes, 2010, p. 426).

[...] una jerarquía racial/étnica global que privilegia a los europeos sobre los no europeos (Quijano 1993; 2000); una jerarquía de género global que privilegia a los hombres sobre las mujeres y el patriarcado judeocristiano europeo sobre otras formas de relaciones de género (Spivak 1988; Enloe 1990); una jerarquía sexual que privilegia a los heterosexuales (Grosfoguel, 2022, p.9).

Un postulado que en el presente toma fuerza en las discusiones de los feminismos de los sures; gira en torno a la recuperación del concepto de “matriz de dominación o matriz de opresiones”, acuñado por Collins (2000). Este concepto no se contrapone a la interseccionalidad, pero sí la debate, porque no comprende a las desigualdades como diferencias o situaciones, sino como opresiones históricas.

La matriz de dominación invita a pensar en un plano transversal, se expresa de manera jerárquica mediante diversas formas de actuación, está delimitada por parámetros históricos-espaciales e intervenida por complejas y continuas relaciones de poder. Este sistema funciona en trama y más que una suma, las opresiones se mueven en conjunto y de manera imbricada, tomando cuerpo de manera diferenciada en mujeres migrantes, juventudes precarizadas, cuerpos disidentes, personas no normativas o comunidades racializadas.

Curiel (2014), defiende que la interseccionalidad visibiliza las diferencias, pero no logra identificar su origen, como sí lo hace la matriz de opresiones; al exponer de forma explícita que estas se construyen a partir de jerarquías basadas en la raza, etnia, género, orientación sexual o edad. En consecuencia, “la matriz de dominación permitiría visibilizar y conectar cómo interactúa el racismo, la heterosexualidad, el colonialismo y el clasismo” (p. 54), entre otras jerarquías que mantienen un sistema colonial, capitalista, patriarcal y biocida.

Identificar cómo opera la matriz de dominación es una tarea clave para comprender su funcionamiento. Analizar sobre qué cuerpos y de qué manera se manifiesta, permite revelar que se trata de un sistema construido que no es natural y no se reproduce de forma automática, más bien, es un sistema que se aprende. Por tanto, para intervenirlo se requiere desmontarlo y a partir de ello, diseñar otros sistemas menos jerárquicos, afectivos y diversos. Para disolver este sistema es imprescindible recurrir a la educación, esa que conforma sus pedagogías a través del encuentro y los cuidados; “una concepción basada en la posibilidad de favorecer el cambio social y la disminución de las desigualdades de género, etnia, raza, posición económica, etcétera, a través de la educación” (Piñones, 2022, p. 30).

El mundo necesita de una movida transcultural que promueva proyectos éticos, los cuales tendrán que ser nutridos mediante pedagogías liberadoras (Freire, 2013), comprometidas (Hooks, 2021) afectivas y creativas (Muñoz, 2025), descoloniales (Ramos, Martínez y Blanco, 2020), digitales y críticas (Köseoğlu, Veletsianos y Rowell, 2023) o como

las nombro, “pedagogías de la esperanza”, las cuales tienen la intención de fortalecer el tejido social para organizar las luchas contra la matriz de dominación.

### **3. Pedagogías digitales críticas.**

En la actualidad, uno de los paradigmas con más influencia en las sociedades occidentales gira en torno a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), así como al surgimiento de tecnologías como la Inteligencia Artificial (IA). Fischetti y Torrano (2024), defienden que este imaginario tecnológico está construido desde una perspectiva masculina, capitalista y tecnocéntrica, la cual impone una agenda por hombres del Norte Global, con miras a seguir ejecutando un plan neocolonial y biocida, que ataca a los cuerpos-territorios-comunidad, y compromete los bienes comunes de las futuras generaciones.

En este contexto, se puede hablar de una hegemonía digital, la cual valida el planteamiento según el cual las soluciones a las crisis sociales son de carácter exclusivamente tecnológicas. Desde este postulado, con frecuencia, se promueven narrativas de progreso tecno-utópicas que invisibilizan y subordinan otros saberes, particularmente aquellos surgidos en comunidades históricamente oprimidas.

Este fenómeno se inserta en un marco tecnocéntrico que se extiende en todas las esferas, incluida la educación. El sistema educativo dentro de la hegemonía digital está atravesado por una dinámica que mercantiliza a las personas al concebirlas como clientes, reduciendo la educación a un servicio y no a un derecho. De acuerdo a Köseoğlu, Veletsianos y Rowell (2023), se transita en un momento donde la educación refiere al uso instrumental de pedagogías digitales, y en ciertos contextos los dispositivos y plataformas funcionan como instrumentos para el lucro y el control (pp. 3-6).

Algunas investigaciones recientes advierten que determinadas tecnologías de inteligencia artificial, entre ellas *ChatGPT*, *DALL·E* y *Sora*, pueden ser comprendidas como tácticas para frenar el pensamiento insurgente en el marco del capitalismo de vigilancia (Lee y Pak, 2024), donde corporativos tecnológicos como *Meta*, *Google/Alphabet* o *Microsoft*, ejercen influencia determinante en los entornos educativos digitales (Yan, Leidner, y Peters, 2024). Existen evidencias que la IA, cuando se utiliza sin regulación, obstaculiza el desarrollo de pensamiento contestatario en las juventudes, debido a la estandarización del discurso y sesgo de los algoritmos (Zhu, Fan, Hou, Zhong, Seow, Chen, Rajalingam, Low, y Tan, 2023).

Resulta fundamental problematizar estas lógicas, reconociendo que esta narrativa dominante sobre la tecnología no puede sustituir la diversidad epistémica que se anidan en las corporalidades, los saberes y luchas. En este escenario complejo, existen propuestas que dan batalla a la hegemonía digital, cuestionando y promoviendo prácticas reflexivas,

demonstrando que las tecnologías, por sí mismas, son incapaces de producir transformaciones sociales.

De este modo, se plantea la necesidad de acompañar a las tecnologías con pedagogías críticas, que doten de sentido emancipador sus usos. Este tipo de pedagogías son parte de un proyecto ético y político que toma forma en la enseñanza, la cual se caracteriza por el uso de enfoques didácticos diversos, metodologías inclusivas, lenguajes accesibles, contenidos críticos, sistemas de evaluación alternativos, roles de educandos/educadores, políticas, ocupación de espacios (simbólicos y físicos), entre otros (Ramos, et al., 2020, p. 2114). Se distinguen por identificar las numerosas formas en las que opera el poder, los privilegios, las violencias y desigualdades, son pedagogía que animan a no ser inmóvil, a tomar conciencia y a estimular el empoderamiento personal y colectivo.

En los últimos años, las pedagogías digitales críticas se posicionan como un campo fértil de exploración, particularmente en lo que respecta a las juventudes y su capacidad rebelde para apropiarse de las tecnologías. El libro *Critical Digital Pedagogy in Higher Education* (Köseoğlu et al., 2023), teoriza que la trama entre tecnología, enseñanza y transformación refiere a “pedagogías digitales críticas”. Desde esta aproximación, el objetivo es trascender la digitalización de la educación y generar procesos de liberación en las juventudes a través teorías, estrategias y prácticas orientadas a fomentar usos rebeldes en las tecnologías.

Para Morris y Stommel (2018), las pedagogías digitales críticas “son un método de resistencia y humanización, donde el trabajo pedagógico no solo se desenvuelve en la pantalla, es un trabajo que se realiza en el terreno”(p. 27). De esta manera, la propuesta invita a acuerpar la digitalidad, la dimensión corporal es fundamental en los procesos digitales, dado que estos tienden a descorporizar. En sintonía, Köseoğlu et al., (2023), fundamentan que la médula de las pedagogías digitales críticas es la humanización, está entendida como una forma de interactuar, proponer, reparar y cuidar en la digitalidad: “la humanización de la educación es un punto de partida para el desarrollo de estudiantes como seres humanos críticos y compasivos, capaces y dispuestos a imaginar posibilidades diferentes y mejores para sí mismos y para otros, incluyendo el mundo material” (p7).

Desde las epistemologías descoloniales se argumenta que las tecnologías, al operar dentro de una economía de mercado en constante expansión, son extractivistas al apropiarse de datos, saberes y corporalidades. En consecuencia, se manifiesta un panorama que va desde el “extractivismo material, característico del capitalismo *gore*, hasta un extractivismo digital” (Díaz, 2020, p. 9). Lynch (2023), sugiere que una pedagogía digital crítica debe hacer una crítica al Antropoceno, incorporando una visión ecologista sobre el uso de las tecnologías,

dado que no es posible levantar pedagogías emancipadoras sobre bases materiales que generan daños irreversibles al medio ambiente y a la vida humana y no humana. El autor enfatiza la necesidad de reconocer tanto el extractivismo tangible como el digital, así como sus consecuencias.

Para Ramsey (2025), la construcción de pedagogías digitales críticas requiere un análisis feminista y descolonial, orientado a evitar la reproducción de la matriz de dominación. Adoptar esta corriente implica comprender el origen de la tecnología y cómo pueden llegar a ser apropiadas por comunidades oprimidas, funcionando como un recurso de resistencia frente a las opresiones, y a las amenazas, tanto ambientales como sociales.

No obstante, construir pedagogías digitales críticas, feministas y descoloniales enfrenta múltiples obstáculos. Por ejemplo, las plataformas digitales reproducen dinámicas de exclusión, como la brecha digital de género, y algoritmos sesgados que marginalizan ciertas voces, práctica conocida como *shadow banning*. Este fenómeno afecta especialmente a mujeres, juventudes y comunidades racializadas en los espacios digitales (Hassan y Hariharasudan, 2025). Asimismo, el espacio digital amplifica discursos de odio y reproducen lo que Copeland (2018), denomina “paisajes sonoros patriarcales”, contribuyendo a la represión e intimidación al abordar temas de género o feministas.

También se generan y reproducen otras formas de violencias sexistas y machistas, como ocurre en la llamada *manósfera*, donde se anidan pedagogías de la残酷 (Segato, 2018). En esta misma línea, Sayek Valencia en una entrevista con Díaz (2021), habla de prácticas *gore* en contextos digitales, las cuales generan imágenes de miedo, imponen un relato universal de la supremacía blanca masculina y promueven una cultura de la violencia, del necropoder y de las necrotecnologías.

Frente a este panorama, existen prácticas rebeldes y creativas que impulsan procesos emancipadores. Dentro de las epistemologías de los sures se viene gestando una larga tradición de acciones contestatarias sobre las tecnologías y su apropiación en el espacio digital, a lo que han llamado “ciberfeminismos de los sures”. Este movimiento tiene una visión descolonial sobre la tecnología, señalando la importancia de habitar con conciencia y propósito las prácticas en contextos digitales:

Si la supremacía blanca y el capitalismo utilizan la tecnología para destruir, criminalizar y continuar la histórica deshumanización de las personas racializadas, nosotras usamos la tecnología para disputar el poder, defender la vida, poner en el centro los cuidados y la justicia, inclusive, para explorar nuestra creatividad (Angola, Estrada y Figueroa, 2025).

El presente ofrece una oportunidad para repensar ¿qué hacemos con la tecnología, para qué, con quién y cómo lo hacemos? Estas preguntas permiten dialogar

respecto a “cómo imaginar y fabricar una digitalidad que nos permita luchar sin ser extractivas, para no consumir los cuerpos, los territorios, ni los recursos de los pueblos” (Naxhielly, Sanabria, Cruz y Hernández, 2025).

#### 4. El *podcasting* como pedagogía digital crítica.

La transición hacia la *Web 3.0* propicia un entorno para ocupar el espacio digital, en este campo, la evolución del audio digital o *podcasting* se posiciona como un recurso que puede ser empleado con propósitos subversivos. El *podcasting* es un medio de comunicación que provee objetos sonoros digitalizados alojados en Internet (García, 2019). De acuerdo con Moore (2024), lo que distingue al *podcasting* es su carácter participativo, al convocar a los/as oyentes a un involucramiento activo y en diálogo con los contenidos. En este sentido, la narración o *storytelling* se vuelve un elemento central, al combinar voces y perspectivas, favoreciendo la construcción colectiva de saberes al reunir a los cuerpos-voz.

Scharnick (2021), afirma que el *podcasting* experimentó un crecimiento tras la pandemia de COVID-19, teniendo a las juventudes como principales destinatarias, siendo estas receptoras y productoras. Es a través de tecnologías como el *podcasting* que las juventudes tienen la libertad de expresar sus narraciones desde distintos lenguajes y “prácticas culturales, que abarca al periodismo, el arte, la comedia, el drama, el documental, la crítica y la educación” (Hoydis, 2020, p. 1). Por medio de estas manifestaciones, es posible hacer piel la epistemología encarnada; todo conocimiento es sembrado por el lugar donde se enuncia (Harding, 1986; Curiel, 2014).

El pódcast constituye una forma de diversificar las pedagogías digitales, empleadas a menudo, para la enseñanza y difusión de investigaciones. Estudios hacen visible que este soporte digital favorece un aprendizaje activo, promoviendo la interacción y el diálogo entre estudiantes, al tiempo que fortalece habilidades de pensamiento crítico, análisis, interpretación y comunicación (Ferrer, Lorenzetti y Shaw, 2020). Asimismo, Scharnick (2021), sostiene que la producción de pódcast por parte de la comunidad estudiantil no solo fortalece competencias comunicativas, también abre el espacio para generar prácticas pedagógicas descolonizadoras basadas en la oralidad.

Diversas autorías coinciden que emergen oportunidades para que las mujeres, juventudes, comunidades no normativas y movimientos disidentes desarticulen la matriz de dominación mediante el *podcasting*. Piñero (2023), respalda que la cuarta ola es el periodo de estallido para realizar contenidos feministas o con perspectiva de género en la industria sonora, argumentando que existe una “podcastesfera feminista”. Amore (2020) señala que,

aunque el *podcasting* circule como una tecnología que ayuda a reivindicar luchas, sigue siendo un “club masculino”, en tanto, la autora invita a expandir la podcastera feminista.

Las investigaciones sobre el *podcasting* en universidades del Sur Global comprueban su potencial para abordar cuestiones de género y feministas entre las juventudes, fomentando la reflexión crítica, la sensibilización y el activismo. Por ejemplo, *The American University in Cairo*, demuestra que el *podcasting* no se limita a un recurso didáctico, la radio de esta universidad inicialmente tenía la función de promover la alfabetización digital en la comunidad estudiantil. No obstante, esta radio fue apropiada por las estudiantes, quienes la transformaron en un espacio nutrido por los feminismos negros e islámicos. Desde allí, narraron micropolíticas de resistencia en un contexto atravesado por la censura, el punitivismo, el patriarcado y la occidentalización (Fox y Ebada, 2022).

De manera similar, en la Universidad de *Western Cape*, Sudáfrica, el *podcasting* se implementó durante la pandemia para dinamizar la enseñanza en un curso de posgrado en estudios religiosos y feminismo. La académica responsable aplicó pedagogías feministas descoloniales, priorizando la oralidad como forma legítima de conocimiento y descentralizando la figura de la docente como experta. Esta experiencia logró recolectar abundantes saberes, provenientes del alumnado, y al mismo tiempo generó pedagogías participativas mediante el *podcasting* (Scharnick, 2021).

A partir de estas experiencias, se ilustra el potencial que guarda el pódcast para promover diálogo, participación e involucramiento desde la comunidad estudiantil, con el propósito de politizar sus vidas y encontrar soluciones a las problemáticas que las y los atraviesan. Cada vez más universidades adoptan los programas de podcast como estrategia socioeducativa, en numerosos casos se trasciende su función comunicativa para convertirse en una pedagogía orientada a cuestionar la matriz de dominación. Moore (2024), señala que la evidencia sobre la efectividad del *podcasting*, respecto al diseño y uso estratégico en intervenciones sociales y políticas, sigue siendo limitada (p. 1145), en tanto, anima a generar investigación cualitativa en este terreno.

Desde la Radio del Centro Interdisciplinar de Estudios Feministas, de las Mujeres y de Género (CINEF)<sup>3</sup>, se presenta una experiencia orientada a ampliar las investigaciones sobre el diseño e implementación de un programa de pódcast con perspectiva de género y feminista en las juventudes. Se argumenta que, el *podcasting* puede consolidarse como una

<sup>3</sup> Este centro es un espacio especializado en investigación, docencia y transferencia de conocimiento en materia de género y forma parte de Universidad Pablo de Olavide (UPO), desde el año 2020. El CINEF funciona en red, permitiendo alianzas entre investigadoras, docentes, estudiantes, o personas interesadas en ser parte de este centro especializado, tanto dentro como fuera de la universidad.

pedagogía digital transgresora y aplicable a intervenciones sociales, si se articula desde la tecnopolítica feminista.

### **5. Explorando la tecnopolítica feminista: El futuro es ético y no tecnológico.**

El concepto de tecnopolítica ha cobrado relevancia en las Ciencias Sociales en los últimos años, consolidándose como una categoría analítica relevante para los estudios de sociedad y tecnología. Aunque aún carece de una teorización consensuada, la evidencia manifiesta que este término se adapta a distintas disciplinas al conectar tecnología, poder y acción colectiva. En su versión más neutral, la tecnopolítica suele entenderse como la “práctica estratégica de diseñar o usar tecnología para cumplir objetivos políticos” (Hecht, 2011, p. 3).

Esta definición reconoce tanto dimensiones emancipadoras como potenciales usos instrumentales. En la literatura especializada en tecnopolítica se observa un binarismo analítico. Por un lado, algunos estudios recurren a la noción de tecnopolítica para referirse a la “apropiación de herramientas digitales en procesos de acción colectiva y movilización social” (Alcazan, Arnaumonty, Axebra, Quodlibetat, Levi, Sunotissima, Takethesquare, y Toret, 2012, p. 8). En esta conceptualización la tecnopolítica es desplegada por las personas de la sociedad civil, tomando cuerpo en movimientos sociales, instituciones educativas o grupos feministas.

La segunda interpretación navega sobre que, los usos de las tecnologías están orquestados por la geopolítica (Müller y Richmond, 2023). Para este grupo, la tecnopolítica se aplica para describir las acciones de actores dominantes, como Estados o actores no estatales, por ejemplo, corporaciones privadas o grupos criminales, orientadas a desplegar objetivos políticos, militares, económicos y culturales. En este sentido, la tecnopolítica se conceptualiza como un dispositivo panóptico digital, corroborando la existencia de una tecnopolítica de la violencia y vigilancia, articulada por medio de las tecnologías. Homás y Romero-Hall (2023), tiene una visión hacia la tecnopolítica global, discutiendo cómo opera la hegemonía digital a través de la inteligencia artificial, marketing digital y la diplomacia en redes (p. 153).

En este binarismo, la tecnopolítica puede ser simultáneamente una estrategia de emancipación y un mecanismo de control. Lejos de ser dimensiones excluyentes, coexisten en una lucha por el poder en torno a la apropiación política de las tecnologías. Como teoriza Lemos (2025), la tecnopolítica sirve “para crear, reforzar o revertir formas de dominación y explotación” (p. 119). Bajo este marco conceptual, se busca complejizar esta dinámica y en lugar de reducirla a una dicotomía, la tecnopolítica puede entenderse de la siguiente manera:

(...) un proceso de ensamblaje en el que interactúan múltiples actores con objetivos políticos diferenciados. Estos actores, ya sea que busquen transformar una historicidad dada o preservar las estructuras políticas existentes, despliegan estrategias diversas que van desde movilizaciones y acciones en redes sociodigitales hasta la creación de contenidos audiovisuales y otras formas de apropiación tecnológica (Palazuelos, Corvera y Rentería, 2022, p. 100).

En esta conceptualización, la tecnopolítica cumple funciones de “conservación, distribución y/o transferencia del poder, mediante el uso estratégico de las tecnologías para organizar, movilizar o disciplinar a distintos actores sociales” (Palazuelos et al., 2022, p. 114). Desde esta noción se entiende que son las prácticas empleadas por los seres humanos quienes otorgan sentido a la tecnopolítica, en algunos casos, transformando las estructuras sociales, en otros, manteniendo jerarquías y privilegios.

Para este trabajo, y con el objetivo de profundizar las interacciones sociales en la digitalidad, se parte del reconocimiento que toda práctica tecnopolítica se inserta en un campo de disputa por el poder. Asimismo, ante una variedad de proyectos tecnopolíticos orquestados para reproducir pedagogías de la crueldad, y vigilancia sobre mujeres, juventudes y comunidades oprimidas, la tecnopolítica también toma forma como una caja de herramientas que desplaza el poder y disputa de manera consciente el uso de las tecnologías orientadas a desintegrar la matriz de dominación.

Para Reguillo (2023), “la tecnopolítica funciona como un eje vertebrador de la indagación sobre los fenómenos sociales múltiples y complejos” (p.22). Es una estrategia para hacer conversar, aprender, e intervenir en el espacio público, permitiendo politizar los problemas y poner “en el centro lo “común”, aquello que nos convoca, nos preocupa y nos interpela, tanto en lo cognitivo como en lo emocional” (p. 21). Para Torrent (2013), la tecnopolítica es la “reapropiación de herramientas y espacios digitales que permite construir estados de ánimo y nociones comunes, para empoderar a las personas y fomentar comportamientos colectivos orientados a tomar las riendas de los asuntos comunes” (p. 45).

En este recorrido, es fundamental reconocer que los proyectos tecnopolíticos no son realizables sin la dimensión material que sostiene las luchas: los cuerpos. Para Collado (2024), la tecnopolítica implica acuerpamiento digital y encarnado, por eso, partiendo de que las conexiones entre los procesos globales y locales no son abstractas, están siempre corporizadas y situadas en algún lugar concreto, se puntualiza que el cuerpo es una escala espacial y, por tanto, un lugar donde se proyectan prácticas geopolíticas.

Bajo esta premisa, la Geopolítica Feminista se postula como una metodología de combate que orienta a la tecnopolítica, situando en el centro la tríada cuerpo-territorio-comunidad. Esta articulación permite reapropiar el espacio digital desde una base territorial.

De esta forma, la tecnopolítica es un llamado a los acuerpamientos, a enredarnos con otros cuerpos para resistir y organizar la lucha ante aquello que indigna y lastima:

Nombro como acuerpamiento o acuerpar a la acción personal y colectiva de nuestros cuerpos indignados ante las injusticias que viven otros cuerpos en su pluralidad de esxistencias. Que se autoconvocan para proveerse de energía política para resistir y actuar contra las múltiples opresiones patriarcales, colonialistas, racista y capitalistas. El acuerpamiento genera energías afectivas, rompe las fronteras y el tiempo impuesto. Nos provee cercanía, indignación colectiva pero también revitalización y nuevas fuerzas, para *recuperar la alegría sin perder la indignación* (Cabral, 2020).

Frente a la existencia de proyectos tecnopolíticos sostenidos por violencias, surge la necesidad de una tecnopolítica feminista cuyo propósito sea disputar el sentido de la vida y configurar proyectos basados en los vínculos. En esta dirección, la tecnopolítica feminista se perfila como un campo emergente de investigación social que busca subvertir el tecnocentrismo sin caer en la tecnofobia, promoviendo proyectos éticos a través de la apropiación crítica de las tecnologías. Su énfasis en la corporeización en el ciberespacio se constituye como un pilar para la autodefensa digital, territorial y comunitaria.

Un elemento a resaltar en la tecnopolítica es la relación que se establece entre la tecnología y lo político. Para continuar esbozando el tipo de tecnopolítica feminista que se busca explicar, resulta necesario desmenuzar dos conceptos: lo que se entiende por lo político y lo tecnológico. Como ya se ha hecho mención, la representación social de la tecnología se aproxima a un culto de lo virtual y digital. Para esto, se invita a perturbar la idea que se tiene sobre la Tecnología, en mayúsculas, como el relato hegemónico. Esta iniciativa convoca a producir otras narrativas de la tecnología, es decir, rehacerla:

(...) la tecnología es vista como una herramienta para el encuentro, no para el control; para el tejido, no para el aislamiento; para la vida, no para el despojo. Un imaginario desde la ternura, desde la escucha, desde el territorio y la comunidad, una digitalidad que esté presente con conciencia, propósito y memoria (Naxhielly, Sanabria, Cruz y Hernández, 2025).

Se toma prestada una de las ideas medulares de Fischetti y Torrano (2025), sobre cómo entender la tecnología desde una mirada localizada. La tecnología puede definirse como “un conjunto de habilidades que permiten modificar el medio y satisfacer necesidades humanas, operando mediante el uso de objetos o artefactos” (Kozak, 2015, p. 211). Tecnología tiene una raíz común con la palabra “técnica”, pero al que se le añade el sufijo logos, que remite a la razón. Propongo entender a la tecnología como técnica (*Techné* es técnica) e implica “el arte de hacer y del saber” (Kozak, 2021, p. 199 citado en Fischetti y Torrano, 2024, p. 224). En este contexto, la capacidad de tener resultados depende de los y las que crean y no *per se* de las herramientas.

Comprender a las tecnologías como técnicas es una apuesta para recuperar otros saberes y experiencias, así como para tomar distancia de la racionalidad moderno/occidental que ha instrumentalizado a las tecnologías como dispositivos de dominio. El concepto latinoamericano de “tecnologías mestizas”, resulta particularmente útil para montar la propuesta tecnopolítica, ya que está siempre constituye un cuerpo técnico, una combinación que surge de un proceso de manufactura tanto humano como no humanos. Fischetti y Torrano (2024), formulan que las tecnologías mestizas se conciben a partir del ensamblaje entre técnicas y tecnologías, entre prácticas que son parte de la vida cotidiana, como de tecnologías industriales y digitales.

Esta visión no rechaza a las tecnologías disponibles (herramientas, artefactos, programas), sino que busca subvertirlas, transformarlas, rediseñarlas, intervenirlas, hackearlas, es decir, apropiarse de las tecnologías existentes inscribiéndose un nuevo uso, que tenga como horizonte propósitos liberadores en términos de género, raza, clase, sexualidad y de otras desigualdades sociales. También de recuperar técnicas que han acompañado prácticas comunitarias, que han permitido transmitir e intercambiar saberes y experiencias feministas (Fischetti y Torrano, 2024, p. 250).

Este concepto traza un camino para moldear tecnologías feministas que fabriquen un relato de la vida en común y que socave el mito de la Tecnología, para eso es necesario politizar las técnicas. Pedraza y Rodríguez (2019), añaden que; “la tecnopolítica feminista no fomenta los usos de la tecnología, sino que politiza las prácticas digitales en la vida cotidiana de las mujeres, con la finalidad de reconstruir vínculos entre realidades diversas y reacuerparse” (p. 203).

En consecuencia, conviene dar otra lectura sobre lo político, por ello, se entiende lo político con base en el pensamiento de Gago (2017) y Fraser (1993), ambas apuntan a comprender lo político como una disputa por lo común, con miras a alcanzar la justicia social. Lo político se piensa más allá de la política institucional, como el Estado o partidos políticos, no es solo una práctica representativa o deliberativa del ámbito público, sino una práctica colectiva y territorializada que disputa el sentido de la vida y formas de organización social. Para Gago lo político desborda lo estatal-público y toma forma en lo cotidiano-privado, el quehacer político es politizar el cuerpo, trabajo, la academia, las tecnologías, etc., “lo privado también es público”, lo político es transversal en todos los espacios donde hacemos vida.

Además, la tecnopolítica feminista no solo valora a las tecnologías digitales, sino otras tecnologías de la reproducción, el cuidado, la alimentación, la creación artística; es decir, recupera la dimensión política de la vida cotidiana” (Reverter, 2001, p. 48). En paralelo, una forma de politizar las técnicas y tecnologías es a través de los afectos. Shokooh (2023), teoriza

la existencia de una “tecnología que siente”, entendida como una tecnología construida con empatía y apoyo social en el centro.

Una tecnología que siente puede explicarse como aquella que impulsa proyectos tecnopolíticos desde los afectos: indignación, rabia, empatía, sororidad o solidaridad. A partir de la potencia que provoca estas emociones se denuncian injusticias, se expresan identidades, se incomoda y se interviene desde la digitalidad, sin dejar el acuerpamiento. De acuerdo a Rodas (2020), desde “las Ciencias Sociales se está desarrollando que el estudio de las emociones no corresponde únicamente a estados de ánimo de naturaleza individual, sino a formas de relación, donde dejarse sentir afectado es una manera de organizar la lucha” (p. 209). Para Ahmed (2015) y Muñoz (2025), los afectos no tendrían que relacionarse únicamente como estados psicológicos, sino como prácticas culturales y sociales, más bien, las emociones son formas de relación, de contacto y de conexión. En sus palabras: “las emociones involucran procesos corporales de afectar y ser afectada [...] las emociones se refieren a cómo entramos en contacto con los objetos y con otras personas” (Ahmed, 2015, p. 312).

A través de la tecnopolítica que siente se despliegan manifestaciones que convocan a afectar y dejarse afectar. Expresiones como la etnografía digital, los pódcast, memes, hilos de Twitter, Reels de Instagram, videos en TikTok, *hashtags*, campañas transnacionales como #MeToo o #NiUnaMenos, blogs, *newsletters*, plataformas colaborativas o transmisiones en vivo, dejan claro que el uso estratégico de las redes sociotécnicas y de las tecnologías digitales vienen acompañadas de una carga descomunal de sensaciones y emociones sentidas en los cuerpos. Sin la recolección de emociones sentidas en los cuerpos no sería posible acuerpar, ni en la digitalidad ni el terreno. En consecuencia, la intervención digital conforma una corriente que busca romper los espirales de silencios impuesto por la matriz de dominación, de ahí que, hacer tecnopolítica es una manera de afectar y dejarse afectar

Después de esta explicación, cobra sentido pensar a la tecnopolítica feminista como una práctica social que hace uso de las tecnologías/técnicas para hilar conexiones entre mujeres, personas, pueblos y comunidades. Lograr conectar luchas requiere de un ejercicio que ponga en el centro el acto de sentir, entendido como una habilidad altamente cultivada y socialmente compartida.

Para Kozak (2012), hacer tecnopolítica es hacer tecnopoética, es decir, el acto de recrear subversiones desde la ética, la creatividad y las emociones, de ahí que, ser tecnopoética constituye un acto revolucionario, en un mundo que parece perder progresivamente la capacidad humana de sentir. Localizar en el núcleo a la tecnopolítica de los sentimientos se

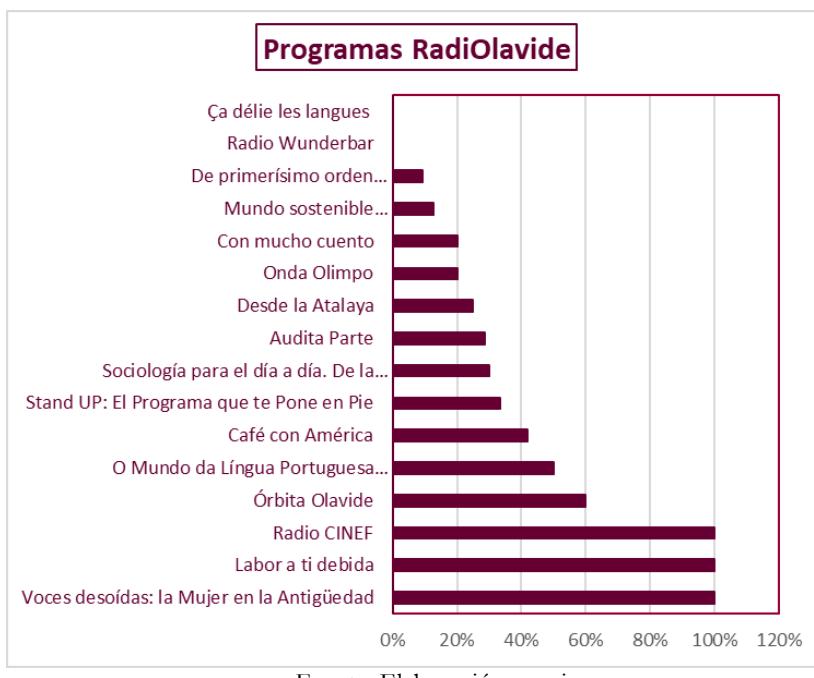
contrapone al mito tecnocéntrico que divulga que el progreso es únicamente tecnológico. Como comparte Fischetti y Torrano (2024), no olvidar que el futuro es ético y no tecnológico.

## 6. Radio CINEF: Una experiencia desde las pedagogías tecnopolíticas.

Radio CINEF (R-CINEF), se desarrolla en RadiOlavide, la radio universitaria online de la Universidad Pablo de Olavide (UPO) en Sevilla, España. En el universo de RadiOlavide existe una presencia significativa de contenidos que abordan género y feminismo, como se muestra en la Figura 1. De los dieciséis programas activos en el ciclo escolar 2024 y 2025, solo dos no incluyen estos temas, estando dedicados a la enseñanza de lenguas. Once programas incorporan, al menos en algún capítulo, temáticas relacionadas con la perspectiva de género o feminista. Mientras, tres programas se centran específicamente en mujeres, feminismo y género, entre estos se localiza R-CINEF; el único programa que nace de un centro especializado y se posiciona bajo una perspectiva explícitamente feminista.

**Figura 1.**

*Programas de RadiOlavide con contenidos de género, mujeres y feminismos*



Fuente: Elaboración propia

R-CINEF adquiere especial relevancia al ser, dentro de un universo de 16 programas, uno de los tres dedicados exclusivamente a la discusión de temas relacionados con mujeres, feminismo y género. La relevancia de esta iniciativa radica en que se trata de un centro especializado dentro de la universidad, que, entre sus objetivos, busca desplegar un proyecto guiado por la tecnopolítica feminista. Este proyecto está diseñado para actuar, de manera simultánea, como espacio de formación y terreno para el activismo, proporcionando a las

juventudes una caja de herramientas para identificar, cuestionar y enfrentar a la matriz de dominación.

### **6.1 Objetivos, metodología y diseño.**

La primera temporada de R-CINEF se llevó a cabo entre marzo y julio de 2025, con cinco episodios mensuales entre 45 a 60 minutos. Con la intención de recrear pedagogías tecnopolíticas, críticas y creativas orientadas a transmitir saberes, promover el debate y estimular la reflexión en torno a temáticas de género, mujeres y feminismos, se establecieron los objetivos que se presentan en la Tabla 1.

**Tabla 1.**

*Objetivos de Radio CINEF*

Objetivo general:	Promover un espacio de reflexión y diálogo sobre los feminismos desde perspectivas académicas, sociales y culturales diversas, visibilizando voces de distintos ámbitos y fortaleciendo la conciencia crítica en torno a la equidad de género, la violencia contra las mujeres y la matriz de opresiones.
Objetivos Específicos:	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contribuir a la sensibilización y al intercambio de ideas en la comunidad estudiantil desde una perspectiva de género y feminista.</li> <li>• Generar participación de mujeres provenientes de la academia, el activismo y otras áreas, y su impacto en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.</li> <li>• Implementar una tecnopolítica feminista orientada a involucrar a las juventudes para sensibilizar y fomentar la construcción de una sociedad crítica capaz de posicionarse frente a las injusticias.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia basada en los objetivos desde CINEF.

Con base en estos objetivos se trabajó durante la primera temporada. Para poder cumplirlos se trabajó desde las metodologías participativas. De acuerdo con Abarca (2016), este tipo de metodología está basada en la ética del encuentro, en la concepción epistemológica holística y de la complejidad, es una alternativa al predominio científico y positivista (pp. 93-107). En estas metodologías el bucle de la investigación e intervención son un proceso vivo, se priorizan los sentipensares y “las interacciones entre las personas, así como sus reflexiones compartidas sobre lo que hacen, lo que buscan, lo que aspirar y desean” (Leis, 1989, 31).

Bajo esta metodología, planificar el contenido y a los/as participantes fue un ejercicio que requirió técnica feminista. El objetivo no era únicamente qué contar, sino cómo contarla y desde dónde, reconociendo que en cada cuerpo-voz resuenan memorias y resistencias. Quienes tienen el poder de narrar la historia, también influyen en la construcción de valores y prácticas en la realidad. En este sentido, “el medio es el mensaje”: el sonido de la voz no

es solo un canal, sino un mensaje en sí mismo, un puente que rehabilita la dimensión sensorial y afectiva.

En tanto, el programa logró hacer resonar las voces desde posiciones superpuestas, como hijas, profesoras, activistas, madres, curanderas, estudiantes, mujeres negras, indígenas, mestizas, lesbianas, migrantes, sevillanas, campesinas, cuidadoras, expertas, artistas, escritoras, guionistas y productoras. Desde estos puntos de enunciación las voces resultan clave para bordar espacios que logren vincular, y animar a emprender acciones en colectivo.

Desde el equipo de R-CINEF se diseñó una tabla con ejes clave para fortalecer la propuesta de la tecnopolítica feminista a través del *podcasting*. La tabla 2 reconoce que el aprendizaje y la intervención no son procesos estáticos en la recepción de la información, sino una experiencia formativa “que trabaja desde los cuerpos, la memoria, las emociones, la diversidad, la creatividad o la transgresión” (Ramos, et al., 2020, p. 2115).

**Tabla 2.**

*Ejes temáticos para la tecnopolítica feminista*

<b>Análisis de la matriz de opresiones</b>	Reflexión de todas las formas de opresión al mismo tiempo, intersección por razón de género, raza, clase social, identidad sexual, etc.
<b>Descolonización</b>	Incorporación de nuevas narrativas que reconozcan otros saberes fuera de la lógica eurocéntrica.
<b>Feminismos</b>	Visibilizar la existencia de la diversidad de praxis feministas.
<b>Activismo</b>	Impulsar las micropolíticas antisistémicas.
<b>Educación afectiva y emocional</b>	Comunicación sentipensante: Concepto que integra sentir y pensar, promoviendo “actuar con el corazón usando la cabeza”, sin separar emociones y conocimiento (Escobar, 2014).
<b>Ética del cuidado</b>	Sitúa el cuidado en una posición central, ya que permite la subversión de los valores capitalistas, competitivos e individualistas promovidos por la educación tradicional. Luchar por el bien común y construir relaciones basadas en el buen trato (Ramos, et al., 2020, p. 2114).

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 2 sirvió como un mapa epistemológico para tener una ruta sobre cómo poner en marcha la tecnopolítica feminista en un contexto estudiantil. En el marco del podcasting universitario, resulta fundamental abordar todos los ejes de manera transversal para fomentar pensamiento crítico y praxis que cuestionen el orden establecido. Al tratarse de una radio universitaria es importante valorar las voces de las y los estudiantes que se comprometen con el desmontaje de estereotipos de género, el cuestionamiento del lenguaje sexista, la ruptura

con el sistema heteronormado, el reconocimiento de la historia colonial sobre los cuerpos vulnerados, entre otras problemáticas que experimentan en piel propia. Este tipo de cuestionamientos y posicionamiento dentro de la universidad tienen un gran valor, pues representan apuestas contestatarias y vinculativas en las luchas antipatriarcales, antirracistas y anticoloniales como comunidad universitaria.

Siguiendo los lineamientos sobre el diseño de podcasting en intervenciones sociales, desde R-CINEF se apostó por un programa sonoro desde los afectos. De acuerdo a Moore (2024), los pódcast promueven la empatía y la participación activa de los estudiantes y aunque la evidencia sobre su efectividad pedagógica aún se encuentra en progreso, vale la pena explotar este camino. En este sentido, se parte de la premisa de que una sociedad desarrolla su carácter contestatario cuando adquiere la capacidad política de sentir; es decir, cuando la voz, y la escucha se entrelazan como prácticas que movilizan afectos para la acción colectiva. En línea con esta perspectiva, Kinkaid, Emard y Senanayake (2020), destacan que los pódcast están cargados de interpretación y afecto, a través de ellos se permiten escuchar la emoción y el tono de la voz, lo que puede generar distintos niveles de compromiso afectivo.

Es el sentir lo que permite nombrarnos como seres políticos, y para que una práctica digital pueda considerarse como tecnopolítica feminista debe implementarse mediante una comunicación sentipensante, como se muestra en la tabla 3, bajo el eje de “Educación afectiva y emocional”. La voz adquiere un significado performativo en la organización de luchas sociales, revalorizar la oralidad como marca irreemplazable de la experiencia humana puede servir como canal para afectar y dejarse afectar, en torno a la indignación de los problemas comunes.

Desde el pensamiento de Rivera (2015), revaloriza la oralidad es un acto de resistencia, donde narrar las experiencias con la voz se convierte en una práctica política que convoca a descolonizar la forma en la que se construyen los saberes. Desde esta mirada, Lee y Park (2024), colocan a la voz como una artesanía humana que hace freno a la automatización en la era de la IA. En 2024, Google introdujo Audio Overview, una inteligencia artificial capaz de convertir documentos en discusiones de audio dinámicas, esta IA promueve la producción de pódcast sin la voz humana. Aunque promete eficacia, los sistemas de automatización de la voz corren el riesgo de diluir la empatía y desdibujar la relación que se tiene con el cuerpo-voz. En un contexto donde la voz, símbolo de presencia, memoria y afecto, se ve amenazada por escenarios sintéticos, se profundiza el riesgo de descorporizar la carga de afectos que se anidan en las voces de las personas, lo que puede derivar en procesos de deshumanización.

A pesar de que la estrategia aural no es nueva, R- CINEF reivindica una comunicación sintiente como expresión tecnopolítica en un ambiente que se dirige a lo artificial. Por eso, durante los episodios se construyó un recorrido aural que informa, sensibiliza y convoca a la reflexión colectiva a través de una “tecnología que siente”, recurriendo a soportes sonoros dinámicos y con lenguaje claros, con la intención de abordar temáticas profundas como la historia colonial del género, antifeminismos, economía política del cuerpo, desigualdad de género, precarización de la vida, estereotipos de género, maternidades, violencias por razón de género, feminicidio, ciberviolencia, violencia sexual en conflictos armados, derechos sexuales y reproductivos, corporalidades diversas, masculinidades, feminización de la migración, trabajo de cuidados, racismo estructural y activismos feministas.

## 6.2 Resultados.

La Tabla 3 muestra un resumen de los cinco episodios de la primera temporada, a *grasso modo* se exponen temas abordados, categorías de análisis, lugares de enunciación de los y las participantes, así como observaciones clave que emergen de cada capítulo.

**Tabla 3.**

*Tabla de capítulos Radio CINEF*

Episodios	Tema	Categoría de análisis	Lugar de enunciación	Observaciones
<b>Primer podcasting marzo</b>	Sesgo de género en la Universidad: Avances y retos para una educación igualitaria.	Sesgo de género en la academia, educación igualitaria, activismo académico, contenidos curriculares con perspectiva de género, matriz de opresiones/interseccionalidad y justicia social en la educación.	Mujeres académicas, comunidad LGTBIQ+ y testimonios de la comunidad universitaria.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Analiza barreras estructurales para incorporar la perspectiva feminista en la universidad.</li> <li>Se realiza un análisis interseccional que expone al patriarcado como institución en los espacios universitarios.</li> <li>La participación estudiantil cuestiona y reflexiona la importancia del activismo feminista desde la universidad</li> </ul>
<b>Segundo podcasting abril</b>	Los cuerpos de mujeres como campos de guerra, caso Argentina y Congo.	Antifeminismos, feminicidio, extractivismo, cuerpos-territorios, mujeres racializadas, violencia colonial, economía política del cuerpo, recortes en políticas de género, colonialismo de género, matriz de opresiones/interseccionalidad y violencia	Mujeres académicas y testimonios de la comunidad universitaria.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Explora la violencia de género en contextos locales e internacionales desde los feminismos comunitarios y comunitarios y descoloniales.</li> <li>La participación estudiantil comparte experiencias propias en contextos marcados por la matriz de opresión.</li> </ul>

		sexual como arma de guerra.	
Tercer <i>podcasting</i> mayo	Coeducación para prevenir la violencia de género	<p>Violencias contra las mujeres, matriz de opresiones/interseccionalidad, geografía feminista, patios inclusivos, mujeres rurales, ultraderechas y antifeminismo.</p> <p>Mujeres académicas y testimonios de la comunidad universitaria.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se propone la coeducación como una pedagogía que tiene el objetivo de prevenir, atender y contrarrestar las violencias de la matriz de opresión.</li> <li>• La comunidad estudiantil comparte experiencias propias en contextos marcados por la matriz de opresión.</li> </ul>
Cuarto <i>podcasting</i> junio	Mujeres protagonistas en la historia cultural y política del Mediterráneo	<p>Historia feminista, autonomía, memoria, deconstrucción de relatos y agencia política emancipadora.</p> <p>Mujeres académicas y testimonios de la comunidad universitaria.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recupera voces históricas censuradas y cuestiona relatos hegemónicos, destacando la agencia pública de mujeres en el Mediterráneo (sefardíes, gladiadoras y del mundo árabe-islámico).</li> <li>• Visibiliza la autonomía y resistencia de las mujeres en sus contextos espacio-temporales.</li> </ul>
Quinto <i>podcasting</i> julio	Activismos feministas	<p>Espacios de esperanza, feminismo intuitivo, antipatriarcal, descolonizar, ética del cuidado, necropolítica, cuerpo-territorio, tecnopolítica feminista, pedagogías de la残酷, matriz de opresiones/interseccionalidad, cadenas globales de cuidado, migración.</p> <p>Mujeres en el activismo feminista, juventudes migrantes, mujeres trabajadoras del hogar y mujeres jóvenes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Exploraivismos feministas territorializados Sevilla.</li> <li>• Destaca a losivismos feministas en diversas manifestaciones para desarticular la matriz de opresiones.</li> <li>• Se conversa con la juventud sobre la praxis feminista digital.</li> </ul>

*Elaboración propia.*

En esta primera temporada se logró cumplir los objetivos propuestos en la Tabla 2, aunque con distintos niveles de profundidad. Para R-CINEF, el *podcasting* tiene el potencial de generar participación activa en las juventudes con miradas feministas, y aun cuando es temprano para evaluar su impacto transformador, se observa que otros caminos comienzan florecer.

Con base en la Tabla 3, el primer resultado indica que la mayoría de los episodios lograron integrar los ejes de la Tabla 1. Cabe resaltar que, abordar los *podcasting* desde la Geopolítica Feminista alcanzó su ejecución, al visibilizar como actúa, bajo una dinámica transcalar, la matriz de dominación en mujeres, juventudes y comunidades subalternizadas. Los episodios revelan cómo opera las opresiones en el contexto específico de cada temática, y en diálogo con las necesidades, problemas y luchas desde una posición situada, pero sin desprenderse de lo que sucede más allá del entorno territorializado.

Con la intención de profundizar en los temas, se construyeron categorías de análisis que conectaran los problemas globales con las experiencias cotidianas, con el propósito de explicar cómo operan las injusticias, violencias, discriminaciones y otras problemáticas que, en apariencia, podrían percibirse como distantes o ajenas. No obstante, se demostró cómo estas problemáticas están directamente vinculadas con las trayectorias de vida de las personas. Por ejemplo, durante los episodios se puso en evidencia como la violencia de género, el genocidio en Palestina o los recortes sociales tienen raíces sistémicas que afectan a las personas de manera diferenciada en su vivir cotidiano.

En consecuencia, las categorías de análisis, presentadas en la Tabla 3, fueron significativas para estructurar los episodios, permitiendo identificar como se desempeñan las opresiones en la matriz de dominación, y a partir de ello, cuestionar y generar propuestas alternativas. Durante el programa, la comunidad participante compartió iniciativas que buscan transformaciones en distintos campos. La OSC “Mujeres Supervivientes del Sur” puso en común los comedores comunitarios como forma de cuidar a los grupos más vulnerables. Por otra parte, se presentaron proyectos creados por y para las juventudes, como la revista independiente “Espacio Rebeldía”, que acerca el debate político a la juventud desde una perspectiva feminista y creativa, constituyéndose como un recurso que recopila saberes, sentimientos y reflexiones de las juventudes.

El segundo resultado respalda que la primera temporada se configura como un espacio que desarrolla una tecnopolítica feminista, lo cual se ilustra en sus contenidos, abordados desde diversos paradigmas y cartografías. R-CINEF se convirtió en un mosaico de voces donde ponen en común sus “epistemologías encarnadas”, al transversalizar conocimientos con vivencias propias se abre el camino para contar lo que se vive, se siente y se teoriza, dando voz y cuerpo a cadenas de dolores y alegrías colectivas. Con esto se afirma que la tecnopolítica no es exclusiva de especialistas, sino una acción colectiva de cualquier participante.

En tanto, se registraron 18 voces ponentes y más de 10 voces provenientes del estudiantado. Se observó una frecuencia ponderada mayor en mujeres, lo cual se relaciona con que son ellas quienes, con mayor frecuencia, abordan sus problemáticas y las politizan, debido a procesos de socialización diferenciada. Dentro de estas voces se observa una diversidad generacional, incluyendo juventudes, personas adultas y adultas mayores. Entre estos participantes se encuentran colectivos de mujeres migrantes, comunidad LGBTIQ+, especialistas, académicas, estudiantes, activistas y personas racializadas, así como otros grupos diversos.

La colaboración de estos colectivos revitaliza el bucle de la metodología participativa dado que; la producción de los pódcast no se limita a difundir teoría, sino que constituye una práctica tecnopolítica en la que se aprende haciendo. Cada episodio presenta contenidos guiados por la teoría feminista y, al mismo tiempo, recoge los saberes de quienes participan, generando vínculos que animen a la acción social.

El tercer hallazgo apunta a la implementación de una tecnología que siente, la recuperación de los saberes se hizo mediante lo aural. Desde esta mirada, los *podcasting* integraron voces vivas que incluyen música, acentos, suspiros, énfasis en palabras, humor, expresiones de enojo o muletillas. Esta estrategia rompe con la rigidez habitual de la radio y genera un espacio que invita a la audiencia a conectar y compartir emociones. Mediante entrevistas, debates, poemas, noticias, cápsulas o preguntas a la comunidad estudiantil, se genera un diálogo constante entre el feminismo intuitivo, saberes académicos y resistencias cotidianas, confirmando cómo la voz puede mover y conmover en la desarticulación de la matriz de dominación. A través de emociones como la rabia, la indignación y la alegría, se configura una tecnopolítica sentipensante que recolecta experiencias capaces de potenciar la agencia política de quienes participan, ya sea escuchando, recibiendo o interactuando activamente.

El cuarto descubrimiento tiene que ver con las cápsulas informativas construidas desde la comunidad estudiantil. En cada episodio, las juventudes de la UPO compartieron reflexiones sobre la temática abordada en el pódcast de ese mes. Este ejercicio constituyó una estrategia socioeducativa innovadora para R-CINEF, al reflejar lo que los y las estudiantes piensan, sienten y hacen desde distintas disciplinas, configurando un tejido de sentipensares, conectando la matriz de dominación con el arte, la música, las relaciones o la educación. Se observa que su participación vivifica el proceso creativo de generar pedagogías para el encuentro; además, al involucrarse, politizan los espacios en los que habitan, cuestionando e inventando soluciones a problemáticas que los y las interpelan.

El quinto resultado clarifica que R-CINEF está produciendo un territorio de resistencia mediante la voz como primera tecnología. Es posible indicar que el *podcasting* universitario está compuesto por técnicas/tecnologías que siembra esperanza. En este marco, los programas de pódcast se plantean no solo como herramientas de información, sino como pedagogías tecnopolíticas que tienen la competencia de habilitar la voz como territorio de defensa; denunciando injusticias y produciendo narrativas contrahegemónicas.

Se anima a comprender al *podcasting* como una forma de tallar el sonido de manera situada, con conciencia y propósito, mediante este posicionamiento se abren vías para aplicar

pedagogías tecnopolíticas, sintientes y creativas, en busca de generar un sistema feminista, descolonial, ecologista y socialmente justo.

### **6.3. Limitaciones.**

R-CINEF funcionó como una orquesta de voces, y a pesar del esfuerzo por incluir la mayor diversidad posible, algunos colectivos no pudieron incorporarse, tanto por limitaciones de agenda o por la naturaleza de los temas tratados, como en el caso de personas no binarias o colectivos transgénero. La ausencia de ciertos grupos se considera para la planificación de futuras temporadas, con el objetivo de garantizar una plena representación de todos los colectivos que se ven afectados por la matriz de dominación.

Se observa una participación con una frecuencia ponderada en mujeres y académicas. Sin embargo, su representación no debe considerarse una limitación, sino una respuesta a uno de los objetivos planteados. Cabe recordar que el CINEF es un centro especializado en divulgación científica en temáticas de mujeres, género y feminismos, conformado en su mayor parte por científicas sociales. Además, aunque muchas de estas participantes provienen de la academia, también son activistas, estudiantes, jóvenes, madres, hijas, migrantes, así como otros roles superpuestos, enriqueciendo la diversidad de perspectivas presentes en el programa.

Por otra parte, la propuesta sonora de generar una comunicación sentipensante mediante paisajes auditivos se implementó con resultados positivos, aunque se reconoce que este ámbito podría haberse explotado más. La implementación fue parcial debido a que el equipo, al ser la primera temporada, no contaba con experiencia en técnicas de sonido; muchas habilidades para producir el programa se adquirieron durante el proceso. No obstante, se trata de una propuesta que seguirá perfeccionándose.

Con este objetivo en mente, se plantea que, para maximizar su impacto, es necesario incorporar otros materiales, como cuentos, poemas, relatos, canciones, citas movilizadoras, entre otros ruidos que permitan tejer un paisaje sonoro que haga sentir y convoque a una comunicación sentipensante y sensorial. Ampliar estas estrategias permitiría que el podcasting no se reduzca a una plataforma digital, sino a cimentar un territorio de resistencia desde lo aural, preservando la carga histórica, afectiva, corporal y política de las sonoridades.

Otra limitación identificada refiere al número de reproducciones, las cuales no son masivas, lo que restringe parcialmente su alcance transformador. Sin embargo, aunque las reproducciones no sean numerosas, estas se encuentran dentro del rango de escucha de otros pódcast que llevan más tiempo en RadiOlavide. Por tanto, si bien esto puede considerarse una limitación, no lo es por completo, ya que la producción de este programa sí está siendo

escuchada, evidenciando la existencia de audiencia. Para maximizar las escuchas parece necesario realizar una evaluación participativa dentro de la comunidad, para conocer cómo se escucha el programa en la universidad, se propone censar y analizar las prácticas de participación y recepción del contenido. A partir de esta evaluación, se podrán identificar estrategias necesarias para alcanzar una mayor audiencia.

#### **6.4. Proyecciones.**

Radio CINEF cuenta con recursos humanos y materiales que le permitirán posicionarse como un territorio de lucha, capaz de incitar a las juventudes a aprender, conversar y combatir desde sus espacialidades. Las próximas temporadas, como ya se ha mencionado, deben continuar explorando el territorio desde lo aural y reproduciendo pensamiento crítico que invite a la comunidad universitaria a moverse y conmoverse. Para que la intervención llegue a tener más peso, en medio de una marea creciente de pódcast, se sugiere forjar otras estrategias de difusión.

Se propone trabajar en la producción de talleres sonoros, estos tienen la intención de invitar al encuentro de los cuerpos-voz, donde se despliegue una escucha compartida, consciente y encarnada, para generar espacios físicos y simbólicos dentro de la universidad. En consecuencia, los talleres sonoros se contemplan como lugares donde escuchar en compañía no solo implica reunir personas, más bien, es ser parte de una experiencia, abrir sentidos, dejarnos ser vulnerables y buscar soluciones para desmantelar la matriz de opresiones. Se trata de tejer espacios que posibiliten nuevas formas de conocimiento, acción y participación, tanto desde la comunidad estudiantil como desde las juventudes, quienes, aunque atravesadas por múltiples opresiones, se mueven también por la esperanza de bordar otros mundos.

### **7. Últimas palabras a considerar.**

A partir de la experiencia en R-CINEF, el *podcasting* se plantea como una pedagogía crítica, lúdica y sentipensante, aplicable a intervenciones sociales con brújulas feministas. El diseño de esta pedagogía requiere de técnicas tecnopolíticas que sintonicen una comunicación capaz de vivificar a las personas participantes. El objetivo de los *podcastings* universitarios no solo deberían informar, sino buscar desarticular opresiones, movilizar afectos, educar en valores de igualdad, formar conciencia crítica, fortalecer redes de solidaridad local-transnacional, convocar al acuerpamiento ante lo que indigna, y a congregarse con aquello que provee de energía, como el campo, las plantas, el maíz, el mar, la ciudad, la gente y la vida. Como sostiene Pasero (2022): “Mientras más separadas y

separados estamos de nuestro propio cuerpo, de las personas que tenemos al lado, de la naturaleza, la comunidad, la memoria, más efectiva resulta la dominación y la explotación” (p. 195).

A partir de esta vivencia, vale la pena entender al *podcasting* como ese archivo digital que difunde y guarda sueños, resistencias, dolores y alegrías colectivas. Es una pedagogía que convoca a acuerpar la digitalidad que diariamente aleja del encuentro, de la cercanía y de lo que significa enredarse para tramar futuro posibilidades. Recuperar las sonoridades sentipensantes es una apuesta de “narrar para no olvidar”, para preservar la memoria de lo que se ha conseguido y para mapear a donde se quiere llegar. Estas pedagogías son un acto de desobediencia en la forma de tejer saberes desde la oralidad, son una invitación a crear y reproducir espacios de indignación y de “digna acción”, como escribe Collado (2022), “para no dejar que se pierda nuestra voz y seguir disputando los espacios, los lenguajes, las palabras, la memoria, para seguir construyendo narrativas de re-existencia” (p. 215).

Mientras reflexionamos sobre lo que funciona o lo que puede llegar a funcionar, el marco inicial puede originarse sembrando esperanza, cosechando en los que ya están y en los que vendrán, la idea que otros mundos son posibles. Fabricar otros destinos no son utopías, las juventudes demuestran que hay esperanza e imaginación, y es tan solo eso lo que se necesita para continuar resistiendo, porque luchar por y para la vida es una propuesta centrada en el proyecto histórico de los vínculos y se opone al proyecto de las cosas.

En esta vida tan acelerada, tendríamos que detenernos a recordar, más a menudo, que no somos cosas, somos encuentros, afectos, pieles, luchas y sentimientos. Se vuelve una labor comunal y transgeneracional implicarnos en procesos que sensibilicen, cultiven y politicen. Porque es el encuentro y el sentir lo que potencializa las acciones colectivas, es lo que hace escuchar otras sonoridades, hablar desde otros lenguajes, marchar y retroceder hacia otras veredas. Es un proyecto que le apuesta a sostener la vida, a cantar otros versos, a mirar otros paisajes y a sentir otros vientos, porque es el sentir lo que permite estar presente, aquí y allá, en la memoria, en el presente y futuro.

### **Referencias bibliográficas.**

- Abarca, Flor. (2016). La metodología participativa para la intervención social: Reflexiones desde la práctica. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 11(1), 87–109.  
<https://doi.org/10.15359/rep.11-1.5>
- Ahmed, Sarah. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Alcazan, Arnaumonty., Axebra, Quodlibetat., Levi, S., Sunotissima., Takethesquare., & Toret, Javier. (2012). *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones: Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.
- Amore, Samson. (2020). Podcast Boys Club: Only 21% of Top-Charting Shows Have a Female Host. Wrap-Pro. [https://www.yahoo.com/entertainment/podcast-boys-club-only-21-130033256.html?fr=sycsrp\\_catchall](https://www.yahoo.com/entertainment/podcast-boys-club-only-21-130033256.html?fr=sycsrp_catchall)
- Cabnal, Lorena. (2020, 17 de febrero). Defensa y recuperación del territorio de la sanación ancestral originaria. *Pikara*. <https://www.pikaramagazine.com/2020/02/defensa-y-recuperacion-del-territorio-de-la-sanacion-ancestral-originaria/>
- Collado, Alejandra. (2022). Narrarnos en letras, hilos e imágenes: La memoria autobiográfica para no olvidar(nos). En A. G. Rincón Rubio., V. Romero García., & A. Calderón Cisneros (Coords.), *Feminismos, memoria y resistencia en América Latina. Tomo 2: Narrar para no olvidar: Memoria y movimientos de mujeres y feministas* (pp. 187–203). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Collado Campo, Alejandra. (2024). Radiografía de la tecnopolítica feminista en México durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19: Denuncia, protesta, acuerpamiento, pedagogías y espirales del silencio. En G. A. Torres Vargas., G. Martínez-Zalce Sánchez., & A. Mercado Celis (Coords.), *Las comunidades virtuales en la sociedad contemporánea* (pp. 202–219). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Copeland, Stacey. (2018). A feminist materialization of amplified voice: Queering identity and affect in The Heart. In D. Llinares, N. Fox, & R. Berry (Eds.), *Podcasting: New aural cultures and digital media* (pp. 209–225). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-90056-8\\_11](https://doi.org/10.1007/978-3-319-90056-8_11)
- Crenshaw, Kimberley. (1993). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory, and antiracist politics. En K. D. Weisberg (Ed.), *Feminist legal theory: Foundations* (pp. 17–29). Philadelphia, PA: Temple University Press
- Curiel, Ochy. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. Mendiola, M. Luxán., & M. Legarreta (Eds.), *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (pp. 45–60).
- Díaz Hernández, José Andrés. (2020). Capitalismo Gore, diez años después: Una conversación con Sayak Valencia [Entrevista]. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de*

- Género de El Colegio de México, 6, 1–17.  
<https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/574>
- Ferrer, Ilya., Lorenzetti, Liza., & Shaw, Jessica. (2020). *Podcasting for social justice: Exploring the potential of experiential and transformative teaching and learning through social work podcasts.* Social Work Education, 39(7), 849–865.  
<https://doi.org/10.1080/02615479.2020.1759738>
- Fischetti, Natalia & Torrano, Andrea. (2024). Tecnologías feministas: Tramas para la resistencia (1.<sup>a</sup> ed.). CLACSO.
- Fraser, Nancy. (1990). Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy. *Social Text*, (25/26), 56–80. <https://doi.org/10.2307/466240>
- Freire, Paulo. (2014). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.
- Fox, Kim., & Ebada, Yasmeen. (2022). Egyptian female podcasters: Shaping feminist identities. *Learning, Media and Technology*, 47(1), 53–64.  
<https://doi.org/10.1080/17439884.2021.2020286>
- Gago, Verónica. (2017). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo* (1.<sup>a</sup> ed.). Tinta Limón.
- Galindo, María. (2021). *Feminismo bastardo*. MUJERES CREANDO.
- García, David. (2019). La radio en pijama. Origen, evolución y ecosistema del podcasting español. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 25(1), 181–196.  
<https://doi.org/10.5209/ESMP.63723>
- Grosfoguel, Ramón. (2011). *Decolonizing post-colonial studies and paradigms of political economy: Transmodernity, decolonial thinking, and global coloniality*. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1, 1–38.  
<https://doi.org/10.5070/THarding>
- Harding, Sandra. (1986). *The science question in feminism*. Cornell University Press.
- Hassan, Ahndi., & Hariharasudan, A. (2025). Cyberfeminism 4.0: The role of social media and digital platforms in shaping contemporary feminist activism. *Journal of Women, Innovation, and Technological Empowerment*, 1(1), 25–30.  
<https://doi.org/10.17051/JWITE/01.01.05>
- Hecht, Gabrielle (Ed.). (2011). *Entangled geographies: Empire and technopolitics in the global Cold War*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Hill Collins, Patricia. (2000). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.

- Hoydis, Joyce. (2020). Introduction: New Waves – Feminism, Gender, and Podcast Studies. *Gender Forum*, 77, 1–11.
- hooks, bell. (2021). *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing Libros.
- Kinkaid, Eden., Emard, Kelsey., & Senanayake, N. (2020). The podcast-as-method? Critical reflections on using podcasts to produce geographic knowledge. *Geographical Review*, 110(1–2), 78–91. <https://doi.org/10.1080/00167428.2019.1680043>
- Köseoğlu, Susan., Veletsianos, George., & Rowell, Chris. (Eds.). (2023). *Critical digital pedagogy in higher education*. AU Press. <https://doi.org/10.15215/aupress/9781778290015.01>
- Kozak, Claudia (Ed.). (2012). *Tecnopoéticas argentinas: Archivo blando de arte y tecnología*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Leis, Raúl. (1989). *El arco y la flecha: Apuntes sobre metodología y práctica transformadora*. CEASPA.
- Lemos, Carolina. (2025). A rede tecnopolítica #ELENÃO na hibridização do espaço urbano. *Cidades*, 49. <https://journals.openedition.org/cidades/10539>
- Lugones, María. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La Manzana de la Discordia*, 6(2), 105–117. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>
- Luna, María., & Romero-Hall, Enilda. (2023). La clave culturally relevant pedagogy in digital praxis. En S. Köseoğlu., G. Veletsianos., & C. Rowell (Eds.), *Critical digital pedagogy in higher education* (pp. 151–173). AU Press. <https://doi.org/10.15215/aupress/9781778290015.01>
- Lynch, Jonathan. (2023). Critical digital pedagogy for the Anthropocene. En S. Köseoğlu., G. Veletsianos., & C. Rowell (Eds.), *Critical digital pedagogy in higher education* (pp. 205–220). AU Press. <https://doi.org/10.15215/aupress/9781778290015.013>
- Morris, Sean Michael., & Stommel, Jesse. (2018). *An urgency of teachers: The work of critical digital pedagogy*. Hybrid Pedagogy. <https://urgencyofteachers.com>
- Moore, Thomas. (2024). Pedagogy, Podcasts, and Politics: What Role Does Podcasting Have in Planning Education? *Journal of Planning Education and Research*, 44(3), 1134–1147. <https://doi.org/10.1177/0739456X221106327>
- Muñoz Sánchez, Teresa. (2025). Lo común desde los afectos. Hacia nuevos imaginarios feministas. *Debate Feminista*, 70, 149–173. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.70.2494>
- Müller, Frank., & Richmond, Mathew. (2023). The technopolitics of security: Agency, temporality, sovereignty. *Security Dialogue*, 54(1), 3–20. <https://doi.org/10.1177/09670106221141373>

- Naxhielly, Aída., Sanabria, María., Cruz, Brenda., & Hernández, Valeria. (2025, mayo 20). Digitalidad, posibilidad y defensa territorial: Los mundos que soñamos. *Revista 404*. Centro de Cultura Digital. <https://centroculturadigital.mx/revista/digitalidad-posibilidad-y-defensa-territorial>
- Núñez, Lucía (Coord.). (2023). *Feminismos, justicias y derechos frente al neoliberalismo. Aportes para una reflexión crítica*. Ciudad de México: CIEG-UNAM.
- Palazuelos, Isac., Corvera, Alejandro., & Rentería, Irma. (2022). Repensando la tecnopolítica desde los procesos electorales 2012 y 2018 en México. *index.comunicación*, 12(1), 99–120. <https://doi.org/10.33732/ixc/12/01Repens>
- Paredes, Julieta. (2010). *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. Cooperativa El Rebozo.
- Pasero, María Victoria. (2022). Cuidar la memoria: La obstinada práctica de no olvidar ante las desapariciones de mujeres en Mendoza, Argentina. En A. G. Rincón Rubio., V. Romero García., & A. Calderón Cisneros (Coords.), *Feminismos, memoria y resistencia en América Latina. Tomo 2: Narrar para no olvidar* (pp. 187–203). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; CIESAS. <http://repositorio.cesmeca.mx/handle/11595/1080>
- Pedraza, Claudia Ivette., & Rodríguez, César. (2019). Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México. *Teknokultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 16(2), 197–212. <https://doi.org/10.5209/tekn.64163>
- Piñeiro, Teresa., de Frutos, Ruth., & López, Paloma. (2023). Escenarios sonoros feministas. En I. Postigo Gómez., & T. Vera Balanza (Eds.), *Investigación en comunicación y feminismo* (pp. xx–xx). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c7.emcs.16.cyg1>
- Piñones, Patricia. (2022). *Pedagogías feministas y sus encuentros afectantes: Con los pies en la tierra, las manos en la masa y la escuela patas arriba*. Ciudad de México: UNAM, CIEG. <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073068390e.2022>
- Ramos, Francisco Javier., Martínez, Irene., & Blanco, Monserrat. (2020). Sentido de la educación para la ciudadanía desde pedagogías feministas, críticas y decoloniales. *Izquierdas*, 49, 2103–2126. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492021000100204>.
- Ramsey, Shelby. (2025). A Digital-Decolonial Approach to Writing Pedagogy. *Technical Communication and Social Justice*, 3(1), 56–74. <https://www.techcommsocialjustice.org/index.php/tcsj/article/view/74>
- Reguillo, Rossana. (2023). Ensayos sobre el abismo: Políticas de la mirada, violencia, tecnopolítica. *Encartes*, 6(11), 5–37. <https://doi.org/10.29340/en.v6n11.317>

- Reverter, Sonia. (2001). Reflexiones en torno al ciberfeminismo. *Asparkía: Investigació Feminista*, 12, 35–51. <https://raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/108578>.
- Rivera, Silvia. (2015). *Sociología de la imagen: Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rodas, Juan. (2020). Llegar, sentir e implicarse: Reflexiones sobre una investigación en torno a las emociones. En D. T. Cruz Hernández., & M. Bayón Jiménez (Coords.), *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas* (pp. 201–215). Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.
- Scharnick, Lee-Shae. (2021). Feminist Pandemic Pedagogies: Podcasting and the Study of Religion. *Journal for the Study of Religion*, 34(1). <https://journals.uj.ac.za/index.php/ReligionStudy/article/view/548>
- Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la valenci* (1.ª ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Shokooh Valle, Firuzeh. (2023). *In defense of solidarity and pleasure: Feminist technopolitics from the Global South*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Toret, Javier. (2013). *Tecnopolítica: La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Yan, Jie., Leidner, Dorothy E., & Peters, Uchenna. (2024). Global techno-politics: A review of the current status and opportunities for future research. *International Journal of Information Management*. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/j.ijinfomgt.2023.102729>
- Yu, Ling Lee., & Pak, Nina. (2024). Re-embracing orality in digital education: The pedagogical affordances of podcasting in the era of generative AI. *Frontiers in Education*, 9, 1447015. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1447015>
- Zhu, G., Fan, X., Hou, C., Zhong, T., Seow, P., Chen, S.-H. A., Rajalingam, P., Low, K. Y., & Tan, L. P. (2023). *Embrace opportunities and face challenges: Using ChatGPT in undergraduate students' collaborative interdisciplinary learning*. arXiv. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2305.18616>